

MADRID

19 de abril de 1965

# ASI VA LA ESCENA

"MAYORES CON REPAROS",  
DE JUAN JOSE ALONSO MILLAN,  
EN EL REINA VICTORIA

La otra cara de la vida galante—su hastío, su miseria, su escondido drama—ha ido repetidamente a la literatura de humor. Ya un cuplé, en "aquellos tiempos", nos habló burlescamente del amargo fondo que se enmascara tras el cabaret. El tema, algunas veces, pierde su aire divertido y se torna serio, sentimental. Un tango nos habla de aquella provincianita que se perdió, "una noche en el Malpú — entre un tango y un fox-trot".

Juan José Alonso Millán ha buscado en esa otra cara de la vida galante el tema de su nueva comedia. Ha reunido, bajo un común espíritu—lo que, desde lejos, no ve el público, o mejor dicho, no ven las mujeres, para quienes el cabaret es poco menos que una estampita demoníaca—, tres historietas, tres apuntes burlescos, alegres. Las tres estampas tienen un aire risueño, directo y desenfadado. Lo mejor de la obra es esa naturalidad con que todo fluye, esa sencillez y esa verdad con que las cosas pasan y con que se hablan los personajes. Otras veces—reciente está el caso de "El crimen al alcance de la clase media"—, el humor de Alonso Millán era distinto, rebuscado y artificioso: un humor intelectual, cerebral. En "Mayores con reparos", ese humor es más simple y claro. Está, más que en la frase y el chiste, en el matiz y en la intención.

La materia de la obra es la misma en las tres historias. Y es la misma la forma teatral de expresión: sólo dos personajes. Pero Alonso Millán acierta a dar, dentro de lo común, un carácter y un tono diferentes a cada uno de los tres apuntes. Une a éstos el hilo de aquel fondo—tedio, necesidad, dinero, recuerdo, tristeza—que hay en la vida de estas chicas del amor sin amor. Un fondo revestido—en la comedia—de desparpajo, descaro y alegría. De las tres estampas, la segunda es la mejor lograda, la que tiene un ritmo mejor. La última, en cambio, pierde vivacidad, zizaguea y desmaya. Aunque sin abandonar del todo el buen aire de farsa, desenfado y cascabeleo que la triple historia tiene. Apunta en "Mayores con reparos", junto al humor, la ternura—una ternura, ya se comprende, vista con lente desenfocada—. En ese acercamiento de una y otra cosa, de uno y otro sentimiento, está presente la sombra de Miguel Mihura, maestro en la pintura teatral de estas chicas del "alterne" y del amor a tanto la hora.

La obra es un dúo. Tres dúos, mejor dicho. Tiene, por tanto, para su interpretación, la clásica dificultad de las obras de dos personajes. Alonso Millán ha encontrado para su comedia la pareja ideal: Analia Gadé y Fernando Fernández Gómez. A ellos corresponde un importantísimo tanto por ciento en el éxito alcanzado por la obra. Sostuvieron, animaron, crearon ésta con pleno acierto. Analia Gadé supo dar personalidad diversa a tres personajes que en el fondo eran la misma muchacha. Atrevida, risueña, conmovida a ratos, matizó muy femininamente los tres tipos: una sola mujer verdadera. La tanguista de la primera estampa, la juerguista de la segunda y la cortesana de la tercera colaboraron, merced a la actriz, realidad pal-

en muchas obras de indudable valor teatral y literario). Y es en esos momentos donde el autor pisa más fuerte, para decaer en otros y desembocar en situaciones pueriles.

Bastaba, para el interés de la obra, aquel problema de la duda. Sobre, en cambio—y hasta daña a la comedia—, la parte amorosa que el autor inserta en "Caminos de Damasco". Esa adolescente enamorada del sacerdote joven... No era necesario este cruzamiento de tema distinto, esta interpolación de un asunto en realidad ajeno al gran tema central, al eje y nervio del drama. El efecto es contrario, y la obra, en esas escenas, se hunde en una peligrosa endeblez. No es que el tema del amor humano interponiéndose en el amor divino sea recusable. Al revés: tiene una indudable grandeza emotiva y dramática, posee una positiva fuerza literaria. Basta recordar, entre tantas obras como

## Reglamentos para el Registro y el Jurado Central de Publicidad

El "Boletín Oficial del Estado" publica hoy sendas órdenes del ministerio de Información y Turismo, la primera de las cuales contiene la aprobación del Reglamento del Jurado Central de Publicidad, cuya creación se determinó por la ley de 11 de junio de 1964. La selección de los miembros de dicho Jurado se hará por la Junta Central de Publicidad cada dos años entre personas de acreditada honestidad e integridad profesional y en número de veintinueve como mínimo. La mitad de los candidatos propuestos por el Sindicato Nacional correspondiente lo serán en representación de las Agencias de Publicidad y la otra mitad estará constituida en número igual por profesionales que desempeñen la actividad al servicio de los medios y de los anunciantes. En los casos de violación de los principios generales del Estatuto, el Tribunal arbitral que entienda en el procedimiento estará compuesto por siete miembros de entre los incluidos en el Jurado, y podrán ser recusados ante el ministro de Información y Turismo por cualquiera de las causas señaladas en el artículo 20 de la ley de Procedimiento Administrativo. Contra el fallo de este Tribunal arbitral cabe el recurso de alzada ante el citado ministro.

La otra orden ministerial aprueba el Reglamento del Registro General de Publicidad, y contiene diversos apartados sobre los sujetos y actos inscribibles, organización del Registro, denominación de las Agencias en razón de su especial actividad, etc. En una disposición transitoria se determina que los sujetos que vinieran desarrollando actividad publicitaria con anterioridad quedan obligados a inscribirse en este Registro dentro de un plazo de seis meses, contados a partir de la publicación de la orden en el "Boletín".

Recomendación de las

podrían citarse, desde "Pepita Jiménez" hasta "El crimen del padre Amaro". Pero hay que tratar este difícil y arriesgado punto con un tacto y una mano muy firmes. Y esto es, precisamente, lo que falta en Emilio Canda al acercarse, con su débil pulso de autor novel, al tema de los dos amores: el amor humano y el amor de Dios.

La obra fué representada, en general, con un acento monocorde, bajo de tono, desvaído. En realidad, apenas más que la presencia de Ana María Méndez—actriz excelentísima—daba firmeza a la representación. Esta subía de tono en cuanto hablaba y actuaba aquella intérprete. Por eso, los dos momentos más aplaudidos de la comedia fueron los dos finales de cuadro a cargo de Ana María Méndez, segura, entonada, justa y honda en la expresión y en la palabra. Los principales papeles masculinos fueron interpretados por Andrés Mejuto y José Luis Pellicena. Acaso el hábito del cine restó firmeza a la palabra y la acción de ambos actores. En el cine, como es sabido, se trabaja a tono menor. Pero el teatro es otra cosa. Sea ésta o sea otra la causa, el hecho es que ambos intérpretes vacilaron a veces y dieron con frecuencia un tono apagado a su labor, aunque en algunas escenas—la final del drama, por ejemplo—consiguieron la intensidad emotiva que requería la acción.

En un papel breve, sin importancia, afirmó Alfonso Goda su seguridad de siempre. Hay tradicionalmente en el profesional verdadero, en el curtido por muchas horas de teatro, un sello especial, una clara firmeza en el pisar las tablas. Así, ayer Alfonso Goda dijo, matizó y escuchó con naturalidad y aplomo de actor auténtico, lo que en el leve papel le correspondía. Completaron el reparto Concha Lluessa, Laura Ripoll, Elena González Granda, Pilar Bienert, Sofía Casares, Pilar Velázquez, Montserrat Juliá, Luis Ramírez y Alberto Blasco.

El público—en la representación de ayer por la tarde—escuchó atenta y emocionadamente la comedia, entregándose en los momentos de mayor intensidad dramática. Aplaudió al término de los cinco cuadros de que la obra consta, y al final de la representación ovacionó largamente a Emilio Canda, que saludó desde el escenario, y a los intérpretes de "Caminos de Damasco".

JOSE MONTERO ALONSO

"LA SIRENA VARADA", EN  
EL BELLAS ARTES

Treinta y un años después de su estreno vuelve a la escena española, ahora en el teatro Bellas Artes, "La sirena varada", premio Lope de Vega 1933, obra primera de Alejandro Casona, una comedia ilusionada que, después de treinta y un años, continúa joven y nueva, con su encantadora carga de fantasía, con su alegre sabor romántico y su gota triste de desencantado materialismo. Comedia de ensueño, azul y blanca, con el ramalazo sombrío de una verdad amarga clavada en el costado. "La sirena varada", de Casona, volvió a entonar su canto feliz de viejo corazón navegante, destilando emocionales fragancias que cautivaron de lleno al espectador.

Y vimos a Félix Dafauce en el sesudo Don Florin, ponderado y seguro, dando

...aquel fondo—tedio, necesidad, dinero, recuerdo, tristeza—que hay en la vida de estas chicas del amor sin amor. Un fondo revestido—en la comedia—de desparpajo, descaro y alegría. De las tres estampas, la segunda es la mejor lograda, la que tiene un ritmo mejor. La última, en cambio, pierde vivacidad, zizaguea y desmaya. Aunque sin abandonar del todo el buen aire de farsa, desenfado y cascabelo que la triple historia tiene. Apunta en "Mayores con reparos", junto al humor, la ternura—una ternura, ya se comprende, vista con lente desenfocado—. En ese acercamiento de una y otra cosa, de uno y otro sentimiento, está presente la sombra de Miguel Mihura, maestro en la pintura teatral de estas chicas del "alterne" y del amor a tanto la hora.

La obra es un dúo. Tres dúos, mejor dicho. Tiene, por tanto, para su interpretación, la clásica dificultad de las obras de dos personajes. Alonso Millán ha encontrado para su comedia la pareja ideal: Analia Gadé y Fernando Fernán Gómez. A ellos corresponde un importantísimo tanto por ciento en el éxito alcanzado por la obra. Sostuvieron, animaron, crearon esta con personalidad diversa a tres personajes que en el fondo eran la misma muchacha. Atrevida, risueña, conmovida a ratos, matizó muy feminamente los tres tipos: una sola mujer verdadera. La tanguista de la primera estampa, la juerguista de la segunda y la cortesana de la tercera cobraron, merced a la actriz, realidad palpante, travesura y gracia. Fué un considerable éxito personal el de Analia Gadé.

Junto a ella, Fernando Fernán Gómez dió constante lección de humor y de aplomo: gesto, movimiento y matiz, naturalidad difícil, expresión. Es el suyo un estilo sobrio, en el que el efecto popular y la comunicación con el público se logran por caminos espontáneos, naturales y directos, sin retorcimiento ni descocuyamiento. Fernán Gómez fué anoche el gran actor de siempre, dueño en todo momento de la palabra y la situación.

El éxito de "Mayores con reparos" fué muy grande. El público rió mucho, con franca entrega a la visión caricaturesca de la comedia y a la magnífica labor de los dos intérpretes. Fué aplaudida una situación—hablamos de la representación de la noche—y las ovaciones estallaron al final de las tres estampas, especialmente en la última. Juan José Alonso Millán saludó repetidamente desde el escenario con sus dos intérpretes (Fernán Gómez dirigió, además, muy bien la obra). El aplauso del auditorio hermanaba legítimamente al autor y a los dos comediantes en el éxito común.

JOSE MONTERO ALONSO

"CAMINOS DE DAMASCO",  
DE EMILIO CANDA, EN EL  
COMICO

Emilio Canda, autor nuevo en el teatro, aborda en esta primera obra que en Madrid estrena un problema hondo: el de la duda religiosa en el propio sacerdote. Se acerca a él de modo directo y claro, sencillo y popular. No ahonda en complejidades metafísicas, sino que perfila la gravedad del tema con una línea simple y fácil, posiblemente demasiado fácil. Plantearse, teatralmente, el dolor de la duda religiosa denota ya una noble ambición, y en este sentido cabe elogiar el buen propósito del autor de la obra. Es, evidentemente, un empeño arriesgado y difícil, al que Emilio Canda sirve con desigual acento: unas veces, con pulso firme de autor dramático, y otras con visible torpeza e ingenuidad de autor novel en ese difícil mundo que es el de la escena.

La obra se aproxima en algunos momentos al melodrama (lo recogemos como hecho y no como desestimación de la comedia: melodrama, efectismo, hay

de acreditada honestidad e integridad profesional y en número de veintuno como mínimo. La mitad de los candidatos propuestos por el Sindicato Nacional correspondiente lo serán en representación de las Agencias de Publicidad y la otra mitad estará constituida en número igual por profesionales que desempeñen la actividad al servicio de los medios y de los anunciantes. En los casos de violación de los principios generales del Estatuto, el Tribunal arbitral que entienda en el procedimiento estará compuesto por siete miembros de entre los incluidos en el Jurado, y podrán ser recusados ante el ministro de Información y Turismo por cualquiera de las causas señaladas en el artículo 20 de la ley de Procedimiento Administrativo. Contra el fallo de este Tribunal arbitral cabe el recurso de alzada ante el citado ministro.

La otra orden ministerial aprueba el Reglamento del Registro General de Publicidad, y contiene diversos apartados sobre los sujetos y actos inscribibles, organización del Registro, denominación de las Agencias en razón de su especial actividad, etc. En una disposición transitoria se determina que los sujetos que vinieran desarrollando actividad publicitaria con anterioridad quedan obligados a inscribirse en este Registro dentro de un plazo de seis meses, contados a partir de la publicación de la orden en el "Boletín".

## Desaparecerán de los pasaportes las palabras «Gobierno de Gibraltar»

LONDRES.—El Gobierno británico dejará de utilizar los términos "Gobierno de Gibraltar" en los pasaportes británicos expedidos en el citado lugar, en virtud de las presiones del Gobierno español, según refiere el diario "Sunday Telegraph", citado por la Agencia Reuter.

En su primera página dedica a este asunto una amplia información, en la que indica que la decisión es duramente criticada en Gibraltar. Según el diario, un representante de Gibraltar en Londres ha manifestado que "el hecho de rechazar el pasaporte de Gibraltar significa un insulto a la Reina".

Las autoridades españolas han rehusado durante algún tiempo la entrada a los trabajadores dotados de pasaportes británicos en los que constaba la inscripción "Emitido por el Gobierno de Gibraltar".

El secretario del Foreign Office mandó a España una nota de protesta sobre el particular, pero la nota fué rechazada, según dice también el "Sunday Telegraph".

"Mientras se procedía a este intercambio de notas diplomáticas—añade el citado periódico—el Gobierno ha dado órdenes para que el término "Gobierno de Gibraltar" sea retirado de los pasaportes expedidos en el citado lugar."—Efe.

## El ministro de la Gobernación, en Murcia

MURCIA.—El ministro de la Gobernación ha visitado el conjunto residencial que la Diputación construye para niños y ancianos en las afueras del pueblo de Espinardo.—Cifra.

Sofía Casares, Pilar Velázquez, Montserrat Julió, Luis Ramírez y Alberto Blasco.

El público—en la representación de ayer por la tarde—escuchó atenta y emocionadamente la comedia, entregándose en los momentos de mayor intensidad dramática. Aplaudió al término de los cinco cuadros de que la obra consta, y al final de la representación ovacionó largamente a Emilio Canda, que saludó desde el escenario, y a los intérpretes de "Caminos de Damasco".

JOSE MONTERO ALONSO

"LA SIRENA VARADA", EN  
EL BELLAS ARTES

Treinta y un años después de su estreno vuelve a la escena española, ahora en el teatro Bellas Artes, "La sirena varada", premio Lope de Vega 1933, obra primera de Alejandro Casona, una comedia ilusionada que, después de treinta y un años, continúa joven y nueva, con su encantadora carga de fantasía, con su alegre sabor romántico y su gota triste de desencantado materialismo. Comedia de ensueño, azul y blanca, con el ramalazo sombrío de una verdad amarga clavada en el costado. "La sirena varada", de Casona, volvió a entonar su canto feliz de viejo corazón navegante, destilando emocionales fragancias que cautivaron de lleno al espectador.

Y vimos a Félix Dafauce en el sesudo Don Florin, ponderado y seguro, dando la seria calidad de su buena clase de actor al personaje, y a Carlos Estrada en el protagonista, brioso y dúctil, y al formidable Pedro Porcel en el terno fantasma Don Joaquín... Vimos una interpretación excelente, rayana en lo genial, en cuanto concierne a María Fernanda d'Ocón en el papel de Sirena, al que logra prestar, con sencilla elegancia de gran actriz, los cálidos matices del alma femenina en deliciosas variantes, y a Roberto Font, maravilloso, en el pobre, dulce y dramático payaso Samy; a Ricardo Merino, bien templado, en el bárbaro Pipo, y a Antonio Canal en el quieto Daniel, y a José Segura en el criado, con fidelidad perfecta al personaje servido...

El sencillo poema azul y blanco de Casona, dirigido con arte, con amor y con garbo por Mario Antólin, con un bello decorado de Sigfredo Burman, bien realizado por Viuda de López y Muñoz, alcanzó anoche un gran éxito en el Bellas Artes.—LEOCADIO MEJIAS.

LA LATINA: "MUJERES ARTIFICIALES"

Ayer se presentó en el teatro de La Latina la compañía titular de Colasda, en la que figuran Katia Loritz, Luis Cuenca y Pedro Peña. Fué estrenada la revista de Giménez, Allen y García, y música del maestro Laurentis "Mujeres artificiales", que en Barcelona ha permanecido en el cartel durante varias semanas. Se trata de un libro gracioso, sazonado con sal gorda, que dió motivo a Luis Cuenca para mostrarnos su dislocada comicidad. Le dió la justa réplica Pedro Peña. Para ellos fueron los aplausos más calurosos de la velada.

Katia Loritz, elegante, escultural, llenó de simpatía su papel de "Mujer artificial", secundándola cumplidamente Marivi Lussón, Paloma París y las bailarinas hermanas Gedeá, así como el resto de la compañía. Y antes, en medio y detrás, las chicas del conjunto. La música de Laurentis, de ritmo fácil y buen gusto, se escuchó con agrado, sobre todo el cuadro de "Don Quijote", en el que Katia, Cuenca y Peña lograron un gran éxito. El público aplaudió al final de los dos actos, levantándose el telón repetidas veces en honor de los intérpretes y autores.

SICILIA